

BIBLIOGRAFÍA

JUAN MARAGALL

MISCELÁNEA LITERARIA

Creo que este cuaderno de *Renovación*, recientemente publicado, es de lo mejor que pudieran editar los señores Falcó y Borrásé. No dudo en recomendarlo a nuestra juventud estudiosa para que se entere de cómo escriben los hombres de gran talento en España.

Hay que dejarse, de una vez, de malsanas imitaciones, y, sobre todo, de admirar lo que no se entiende. El arte ha de ser claro, fácilmente inteligible y, por lo tanto, educador de multitudes.

Los jeroglíficos son para gente privilegiada y para criar esclavitudes populares: cosas antiguas y de amena curiosidad entre sabios académicos de las Inscripciones y viejas letras, pero sin aplicación práctica en nuestros educandos literarios.

¡Cuán diferente la compendiosa miscelánea de *Renovación*! Empieza con «La Vaca ciega», célebre poesía de Maragall, traducida por «en Trullás Aulet», quien hace una rápida biografía de su ilustre paisano. Diez volúmenes, cinco castellanos y cinco catalanes, contienen las obras del biografiado.

Y en vista de los ocho recortes del cuaderno presente, bien pudiera asegurarse que, si Maragall hubiese vivido en Madrid algún tiempo, habría llegado a la Real Academia Española, como Balaguer y varios otros catalanes no encerrados en su noble región y antiguo dialecto provenzal.

No tengo tiempo de fijarme en todos los indicados recortes. Pero basta el primero: «La nueva generación» y el último: «Elogio del amor», para reconocer al insigne pensador, de una parte, y de otra al filósofo de la naturaleza humana y universal.

Con esa generación reflexiva, escarmentada, previsora—y esto no sólo en España sino en Francia—, bien pudieran aprender mucho, en estos países de acá, tantos jóvenes equivocados de camino, si tuviesen valor para buscar la verdad, sin previos deseos de encontrarla a su gusto.

Aturdidos—por punto general—los nuevos, ciertas lecturas de moda, toman lo falso y trasnochado ya, por lo actual, viviente y verdadero. Cualquiera de esos equivocados se halla en un caso muy semejante, aunque en distinta esfera, al Adán del «Diablo Mundo» cuando le dice su viejo consejero: «Cuando carne comer crees—Estás comiendo besugo»!

Por vida suya, lean nuestros jóvenes «La nueva generación», del sabio Maragall, moderno y despreocupado. Verán lo que ahora pasa en Francia, y en España también, si algo pasa. Déjense de vejeces filosóficas y de «sicalipterías» literarias.

Y si quieren algo bello que admirar, lean el «Elogio del amor», lo último y más alto, lo sublime de tan breve cuaderno. Como sean bachille-